



## La Genealogía como Método y el uso Genealógico de la Historia

Felip Vidal Auladell

[fvidal5@pie.xtec.es](mailto:fvidal5@pie.xtec.es)

### 1. De la Segunda Intempestiva a la Filosofía Histórica

Hallándose Nietzsche con “una situación (la Europa del nihilismo), un horizonte (la transmutación de todos los valores), una tarea (filosofar con el martillo)”<sup>1</sup>, hizo un uso lúcido, original y coherente de la historia de tal modo que su filosofía se halló bandeada de una noción o uso de la historia que sirvió de modo tan eficiente a sus objetivos críticos, que llegó incluso a formar parte constituyente de la misma.

Ya en la *Segunda Intempestiva* nos encontramos con “dos temas vectores capitales: el legado del cristianismo respecto al tiempo y las premisas de la rebelión de Nietzsche frente a los hechos consumados”<sup>2</sup>. Nietzsche arremete contra cristianismo e historicismo por cuanto en ambos casos la vida es negada, volviendo al hombre pasivo y retrospectivo: “en el primer caso en aras de los valores metafísicos y morales del platonismo-cristiano, mientras que en el segundo, en aras del proceso de la historia, del reino de los fines últimos”<sup>3</sup>.

La crítica de Nietzsche no se dirige contra toda tarea histórica, sino sólo contra aquella “historiografía trocada en ciencia como tallo que enajena inevitablemente a la descripción histórica y la aleja de la praxis vital”<sup>4</sup>, contra el “epigonalismo con visos de escepticismo y pretensión (hegeliana, positiva, evolucionista) de ser (los europeos del siglo XIX) el punto de llegada del proceso histórico”<sup>5</sup>. A su vez, señala tres modos, junto con sus riesgos, no perjudiciales de entrar en relación historiográfica con el pasado: la historia monumental, anticuaria y crítica, que constituyen “formas de apoderamiento activo a través de los seres vivientes, para sus fines actuales”<sup>6</sup>.

Por otro lado, la crítica de Nietzsche al legado del cristianismo en la *Segunda Intempestiva* respecto al tiempo consiste en señalar cómo la teleología cristiana lleva al historicismo. Es la concepción cristiana del tiempo la que vuelve al hombre pasivo y retrospectivo: “el cristianismo niega toda cultura que incite a seguir viviendo y ostente como divisa el *memento vivere*. Su alianza con el historicismo se da en el juicio fundamental que los une: ‘el sin valor de todo acaecer’, con lo que el centro de gravedad de la vida pasa, por derecho propio, por ‘historia’, al ‘final’ de la misma”<sup>7</sup>. Tanto en el cristianismo como en el historicismo subyace la noción de progreso. Mientras que en un caso se habla de proceso (Ilustración), en el otro se habla de fin (Cristianismo), la vida es negada y subyace en

<sup>1</sup> Morey, M. *Lectura de Foucault*, ed. Taurus, Madrid, 1983. p. 21.

<sup>2</sup> Quesada, J. *Un pensamiento intempestivo*, ed. Anthropos, Barcelona, 1988. p.203

<sup>3</sup> Quesada, J, ob. cit. p.205

<sup>4</sup> Habermas, J. *Sobre Nietzsche y otros ensayos*, ed. Tecnos, Madrid, 1982. p.42

<sup>5</sup> Vattimo, G. *Introducción a Nietzsche*, ed. Península, Barcelona, 1996. p. 38.

<sup>6</sup> Schnädelbach, H. *La filosofía de la historia después de Hegel*, ed. Alfa, Buenos Aires, 1968, p 90.

<sup>7</sup> Quesada, J, ob. cit. p. 204.

ambos la misma cuestión: la cuestión del progreso como proceso dirigido a un fin. Nietzsche critica el teleologismo de la historia y la racionalidad de este proceso.

Atendiendo pues a la presencia en la *Segunda Intempestiva* de los dos vectores señalados (la crítica al historicismo y al legado del cristianismo en el sentido antes indicado), es fácil percatarse de que “detrás de la discusión de la utilidad de la historia para la vida ha surgido la cuestión del tiempo como determinante de una concepción ontológica que excede ampliamente los marcos del historicismo contra el que podría pensarse van dirigidas las críticas”<sup>8</sup>, de modo que “la polémica de Nietzsche contra la historia es una polémica contra el objetivismo y en este sentido anticipa ya la crítica posterior a la creencia en el ‘ser en sí’ de las cosas”<sup>9</sup>. Cabe pues considerar la crítica al historicismo, en cuanto característica civilizatoria de Occidente, como encuadrable dentro de una crítica de mayor alcance, y que por ahora sólo se va gestando, a la cultura, la civilización y la metafísica occidentales.

Esta crítica de mayor alcance que se va gestando halla un nuevo eslabón en *Humano demasiado humano*. Mientras que en la *Segunda Intempestiva* “la crítica central al historicismo era que destruía el carácter actual del acontecer y, de esta manera el elemento fundamental de la acción por la que se define y constituye en cada caso el mundo. El recurso a la historia como crítica en *Humano demasiado humano* cumple precisamente esta función: el despojar a lo real de los marcos trascendentales que lo ahogan”<sup>10</sup>. Nietzsche va a mostrar la moral como error, que “el mundo de la moral, bien como sistema de prescripción, bien como conjunto de acciones y comportamientos inspirados en valores, bien como visión general del mundo, está construido sobre errores”<sup>11</sup>, de forma que “todo lo que se presenta como elevado y trascendente, en una palabra, lo que llamamos valor, no es más que el producto, por sublimación, de factores ‘humanos demasiado humanos’”<sup>12</sup>.

Y es en esta tarea consistente en mostrar la moral como error, donde va a hacer uso Nietzsche de la filosofía histórica. Ésta muestra cómo la conducta del hombre viene motivada por el instinto de conservación o la búsqueda del placer, lo que supone señalar que el valor moral no radica en estructuras estables, sino que la moral se basa en instintos que “son fuerzas plásticas que permiten precisamente ver la moral como historia y como proceso”<sup>13</sup>.

En *Humano demasiado humano*, como se verá a continuación, Nietzsche va a reivindicar una filosofía histórica que constituirá la condición de posibilidad de elaboración posterior de la genealogía, situándose de este modo más allá de la crítica al historicismo que llevara a cabo en la *Segunda Intempestiva*, puesto que “no habla de la necesidad de la historia en cuanto representación de los hechos pasados sino de una filosofía histórica, que equivale a una concepción de lo real que parta de lo histórico y no de una existencia asumida con carácter sustancial”<sup>14</sup>. La función de la filosofía histórica será fundamentalmente desenmascarar idealidades, consistirá en la crítica de las perspectivas trascendentes desde las que la metafísica interpreta lo existente, lo que es totalmente coherente con el cometido nietzscheano de realizar una reflexión crítica de la tradición cultural occidental.

<sup>8</sup> Vermal, J.L. La crítica de la metafísica en Nietzsche, ed. Antrophos, Barcelona, 1987. p. 42.

<sup>9</sup> Vermal, J.L. ob. cit., p. 35.

<sup>10</sup> Vermal, J.L. ob. cit. p. 46.

<sup>11</sup> Vattimo, G. ob. cit. p. 63.

<sup>12</sup> Vattimo, G. ob. cit. p. 45.

<sup>13</sup> Vattimo, G. ob. cit. p. 65.

<sup>14</sup> Vermal, J.L. ob. cit. p. 49.

## 2. De la Genealogía como Método al uso Genealógico de la Historia

### 2.a. Introducción

Es en la crítica de las perspectivas trascendentes, que apunta al objetivo desenmascarador de idealidades como paso previo al horizonte de transmutación de todos los valores, donde debemos situar la tarea genealógica nietzscheana.

Habiendo ya denunciado Nietzsche que los valores no son más que el producto de factores humanos demasiado humanos, y atendiendo al hecho de que “todas las cosas que duran mucho se van impregnando poco a poco y hasta tal punto de racionalidad que llega a ser inverosímil que procedan de la irracionalidad”<sup>15</sup>, la genealogía se va a ocupar de “mostrar la procedencia irracional y los procesos de racionalización retrospectiva que acaban por ofrecernos a la mirada nuestro presente como ‘natural’”<sup>16</sup>. Más allá de lo que nos ofrece la memoria, tratará de “establecer el espacio de emergencia, el momento en que surge, o la procedencia de una institución, un concepto, una práctica o un discurso”<sup>17</sup>.

De este modo, la genealogía “propone romper con el yugo de la memoria, de la filosofía de la historia, a través de un uso perverso de las modalidades platónicas de la historia; uso genealógico de la historia presentado por Nietzsche que no hace sino volver, desplazándolo, sobre el modelo de historia avanzado en las *Consideraciones intempestivas*”<sup>18</sup>. En las obras posteriores a *Humano demasiado humano*, cada vez se hará más patente una ontología que “se define sólo dentro de una determinada visión de la historia de la cultura y representan su prolongación”<sup>19</sup>.

### 2.b. Historia, valor y vida

“Todos los productos de nuestro intelecto, de nuestros sentidos y de nuestra voluntad nos remiten a ‘relaciones de valor’, cuyas ‘instancias valorativas’ son los impulsos dominantes”<sup>20</sup>. Estos impulsos, que provienen de las condiciones de existencia y de nuestras necesidades, intentan dominar sobre los otros e imponer de este modo su interpretación del mundo. Siendo así que las interpretaciones del mundo representan síntomas de un impulso dominante: “las palabras mismas no son sino interpretaciones ... detrás de todo lo que habla hay un gran tejido de interpretaciones violentas”<sup>21</sup>.

Todo conocimiento es interpretación en el sentido de que exige una actividad inevitablemente interesada del sujeto cognoscente, hasta el punto de que si el mundo nos parece lógico es porque nosotros lo hemos logicizado antes. “No habría nada que se pudiera llamar conocimiento si antes el entendimiento no hubiera hecho del mundo una organización de objetos y casos idénticos a ellos mismos...lo cual muestra suficientemente la voluntad que motiva el conocimiento lógico: voluntad de asimilación y de dominio mediante la reducción de diferencias y la generalización. La vida disuade de cualquier otra especie de razón más respetuosa, que tuviera que esforzarse más. Pues, en este caso, el mundo se haría demasiado complicado y poco operativo”<sup>22</sup>. Así, señala Nietzsche:

<sup>15</sup> Nietzsche, F. *Aurora* ed. Aguilar, Madrid.

<sup>16</sup> Morey, M. ob. cit. p. 238.

<sup>17</sup> Morey, M. ob. cit. p. 238.

<sup>18</sup> Morey, M. ob. cit. p. 238.

<sup>19</sup> Vatrímo, G. ob. cit. p. 83.

<sup>20</sup> Conill, J. *La actual contribución de Nietzsche a la racionalidad hermenéutica y política*. Estudios Filosóficos, 119 (1993) pp. 37 a 62. p. 47.

<sup>21</sup> Foucault, M. *Nietzsche, Freud, Marx*. Anagrama, Barcelona, 1981, p. 187.

<sup>22</sup> Sanchez Meca, D. *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad*. ed. Anthropos, Madrid, 1989. p. 183.

“¿Voluntad de verdad llamáis vosotros, sapientísimos a lo que os impulsa y os pone ardorosos?. Voluntad de volver pensable todo lo que existe: ¿Así llamo yo a vuestra voluntad!”<sup>23</sup>.

De este modo, para Nietzsche, “la verdad no constituye una cuestión ontológica, sino axiológica y ontológica”<sup>24</sup>, interesándose en “interrogar por el valor que representan como actitudes desde la óptica de la vida, lo que equivale a examinar las condiciones y circunstancias en las que surgen y en las que se desarrollan”<sup>25</sup>, de forma que “el método genealógico se propone mostrar así, no sólo cómo se originan y se desarrollan los valores, sino sobre todo, hacia dónde conducen, qué significan sus implicaciones y sus consecuencias para la vida”<sup>26</sup>.

Pues bien, si todo valor es creación humana y su origen es olvidado, dando lugar a la convicción de que en el origen está lo verdaderamente importante: “en tiempos pasados los investigadores, cuando se encaminaban al origen de las cosas, siempre creían que encontrarían algo de lo que había de ser de una importancia inapreciable para todos los actos y juicios humanos, más aún, siempre sabían que el bien del hombre dependía de la dilucidación del origen de las cosas”<sup>27</sup>. La genealogía nietzscheana va a estudiar el origen del pensamiento y la fuente de los valores, consistiendo en un historia genética que incorpora una crítica de los valores en el sentido de mostrar el origen del valor para evaluar el valor del mismo en su origen. Así, a la vez que se critica el concepto de valor (o, mejor dicho, el valor de los valores), se muestra que todo concepto tiene una historia que lo ha ido conformando como tal a la vez que ha ido racionalizándose y dando lugar al olvido de su verdadero origen. Se tratará de mostrar el origen, como análisis de la “procedencia”<sup>28</sup> y “el punto de surgimiento”<sup>29</sup>, que no consiste en una anticipación del sentido, sino que mientras la procedencia designa la cualidad de un instinto, la emergencia designa un lugar de enfrentamiento. Esta búsqueda no consistirá ni en encontrar lo que ya existía, ni lo más precioso y esencial, ni el lugar de la verdad, sino que, por el contrario, cabe considerar cómo “la verdad y su reino originario han tenido su historia en la historia”<sup>30</sup>.

Mediante “el sentido histórico escapará a la metafísica para devenir el instrumento privilegiado de la genealogía”<sup>31</sup> y a su vez, aquél dará “al saber la posibilidad de hacer, en el movimiento mismo de su conocimiento, su genealogía”<sup>32</sup>.

En definitiva, la genealogía constituye un método en el sentido que vengo apuntando, pero también constituye un trabajo de desmitificación histórica que cuenta en su base con una actitud antiplatónica, una actitud anti-instancias transcendentales. La genealogía es “la verdadera crítica que es capaz de conducirnos hasta la raíz de las valoraciones que están en juego en las interpretaciones”<sup>33</sup>, puesto que detrás de las máscaras no hay esencias sino interpretaciones, detrás del pliegue no hay nada, pero entendiendo a su vez que se tratará también de una interpretación más entre otras muchas interpretaciones: “el sentido histórico, tal como Nietzsche lo entiende, se sabe perspectiva”<sup>34</sup>. Pero además, como que el devenir es una serie de interpretaciones, y la genealogía debe ser la historia de estas interpretaciones: historia de las morales de los ideales, de los conceptos metafísicos, etc.

<sup>23</sup> Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. ed. Alianza, Madrid, 1992. p. 169.

<sup>24</sup> Sanchez Meca, D. *En torno al ...*. p. 125.

<sup>25</sup> Sanchez Meca, D. *En torno al ...*. p. 115.

<sup>26</sup> Sanchez Meca, D. *En torno al ...*. p. 127.

<sup>27</sup> Nietzsche, F. *Aurora*.

<sup>28</sup> Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. ed. Pretextos, Valencia, 1992. p. 25.

<sup>29</sup> Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía...*. p. 33.

<sup>30</sup> Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía...*. p. 22.

<sup>31</sup> Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía...*. p. 44.

<sup>32</sup> Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía...*. p. 54.

<sup>33</sup> Conill, J. ob. *La actual...* p. 48.

<sup>34</sup> Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía...* p. 54.

Mediante el sentido histórico podemos aplicar el método genealógico que pondrá de manifiesto la contradictoriedad interna del sistema de la razón, sin hacer más que “consumar la caída a la que este mundo trascendente él mismo se había condenado desde el principio. Pues allí donde los significados y los valores se auto erigen en algo fijo y autónomo frente a la vida, ha surgido la mentira y el deseo de refutarla”<sup>35</sup>.

## 2.c. La genealogía realizada

Las consideraciones antes mentadas abren el paso a una verdadera genealogía que se va a realizar en la *Genealogía de la moral*. En esta obra Nietzsche va a “desarrollar una crítica de la moral hasta el final (lo que supone) es realizar la crítica de toda una cultura construida sobre el supuesto de verdades incólumnas”<sup>36</sup>, de esencias metafísicas como ya hemos visto, porque lo que Nietzsche combate, como hemos visto, es una concepción metafísica en la que se asienta toda la cultura (la crítica de la cultura es consecuencia de la crítica metafísica o bien la crítica metafísica es la consecuencia, llevar a sus últimas consecuencias la crítica a las idealidades metafísicas presentes en la cultura occidental).

Nietzsche pretende desmitificar la moral por su historia, por tener una historia, lo que aparecerá al recordar su génesis. La genealogía no trata sólo de la investigación del pasado, sino de mostrar el origen de los valores, lo que pone de relieve a su vez el valor de los valores. Nietzsche “muestra un cristianismo que aniquila el valor de la verdad al subordinarlo a una interpretación moral del mundo”<sup>37</sup>, a lo que cabría añadir, que se trata de una interpretación moral del mundo negativa (de los resentidos...).

Esta crítica de Nietzsche va a tener una determinada fuerza emancipatoria: “en primer lugar porque al mostrar que toda la moral queda expuesta a historizarse y a interpretarse como relato o invención, nada absoluto obliga a someterse a ella. En segundo lugar, porque desenmascara todos aquellos sustitutos en que la moral cristiana se transfigura cuando ya no convence. Con ello, Nietzsche quiere poner en evidencia la moral del esclavo que ha sido previamente interiorizada en tres campos fundamentales de la cultura moderna: en la sociedad de masas y sus distintas formas históricas de ordenamiento, que negarían la posibilidad de una afirmación singular de los sujetos; en la *filosofía de la historia*, donde la voluntad singular queda deglutida en nombre de la razón o el progreso universal; y en el cientificismo y el economicismo que por vía de la ratio subsumen toda particularidad a una razón instrumental o conmensuradora”<sup>38</sup>.

La *Genealogía de la moral* se desarrolla a partir de dos ejes fundamentales: en primer lugar, la consideración de que nuestras verdades objetivas brotan de una exigencia moral: la verdad traiciona su ideal de objetividad en beneficio de la moral y, en segundo lugar, la exigencia moral anterior no tiene nada de moral: satisface los instintos de resentimiento, venganza, etc, desmintiendo así sus propios principios.

Ambos ejes se desarrollan diacrónicamente a partir de la consideración nietzscheana, que ya hemos analizado, de la genealogía, que no tratará sólo de “examinar críticamente la verdad o falsedad de una determinadas proposiciones, sino de desenmascarar ilusiones y autoengaños”<sup>39</sup>. Así, la genealogía como búsqueda de “nuestros prejuicios morales”, es decir, de “¿en qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malvado?, ¿y qué valor tienen en sí

<sup>35</sup> Sanchez meca, D. *En torno al ...*. p. 129.

<sup>36</sup> Hopenhayn, M. *Despues del nihilismo. De Nietzsche a Foucault*. ed. Andres Bello, Santiago de Chile, 1997. p.30.

<sup>37</sup> Hopenhayn, M. ob. cit. p. 29.

<sup>38</sup> Hopenhayn, M. ob. cit. p. 32.

<sup>39</sup> Sánchez Pascual, A. Introducción a Nietzsche, F, *La genealogía de la moral*, ed. Alianza, Madrid, 1997. p. 16.

mismos?”<sup>40</sup> remite tanto al origen como al valor de la moral. La genealogía no pretenderá sólo hallar el origen, sino también el sentido.

Por lo que se refiere al primero de los ejes señalados y como señala Olivier Reboul<sup>41</sup>, mientras la moral kantiana reunía los caracteres de universalidad, desinterés y razón, Nietzsche, en oposición a Kant, “muestra cómo las morales varían con las culturas, de modo que cada una exalta los instintos que la favorecen y condena los restantes”<sup>42</sup>, que “el desinterés es la virtud exigida por el egísmo de los vencidos, de los débiles”<sup>43</sup>, de modo que no hay acción desinteresada, y que no hay moral racional, sino que ella misma pretende ser racional aun naciendo de fuerzas irracionales y según sus propios criterios ajenos a la misma. Es por ello que, Nietzsche pretende mostrar con su genealogía cómo los valores morales no son independientes en ningún sentido. Cómo va a proceder Nietzsche? Criticando la moral cristiana para desmontar la interpretación metafísica del mundo. Va a desvelar, a mostrar el valor de los valores de la moral, de modo que ésta pierda su contenido y su valor. Muestra un cristianismo que aniquila el valor de la verdad al subordinado a una interpretación moral del mundo. Nietzsche va a poner en evidencia la moral del esclavo y sus manifestaciones. la sociedad de masas (rebaño), en la filosofía de la historia y en el cientificismo.

En su hipótesis sobre la procedencia del juicio de valor ‘bueno’, Nietzsche observa cómo este término remite, en diversas lenguas, a una idéntica metamorfosis conceptual: “en todas partes, ‘noble’, ‘aristocrático’ en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego, por necesidad, ‘bueno’ en el sentido de ‘ánimicamente noble’, de ‘aristocrático’ ... un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro que hace que ‘vulgar’, ‘plebeyo’, ‘bajo’, acaben por pasar al concepto ‘malo’<sup>44</sup>. Posteriormente, la manera sacerdotal de valorar se desvió de la caballero-aristocrática dando lugar a convertirse en su antítesis con el pueblo judío. Este pueblo sacerdotal procedió a una radical transformación de los valores: “a invertir la identificación aristocrática de los valores bueno=noble=poderoso=bello=feliz=amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inersión, a saber, <¿los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza”<sup>45</sup>. Así, “con los judíos comienza en la moral la rebelión de los esclavos”<sup>46</sup>. La herencia de esta transvaloración judía fue recogida por Jesús de Nazaret.

Fue en este momento en el que se confundió aún más (si cabe) el malvado del malo, ... . “los sentidos equitativos, modestos, sumisos, igualitaristas, la mediocridad de los apetitos alcanzan ahora nombres y honores mortales ... finalmente todo hace daño, incluso la rigurosidad de la justicia ...” y luego surge el movimiento democrático en las instituciones políticas y sociales, lo que ha surgido a partir del instinto del animal gregario hombre que hoy es preponderante en Europa: “la moral es hoy en Europa moral de animal de rebaño”<sup>47</sup>.

<sup>40</sup> Nietzsche, F. La genealogía de la moral, ed. cit. p. 24

<sup>41</sup> Reboul, O. Nietzsche, crítico de Kant, ed. Anthropos, Barcelona, 1993, pp. 59 y ss.

<sup>42</sup> Reboul, O, ob. cit. p. 59.

<sup>43</sup> Reboul, O, ob. cit. p. 60.

<sup>44</sup> Nietzsche, F. La Genealogía de la moral, ed. cit. p. 40.

<sup>45</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 46.

<sup>46</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 47.

<sup>47</sup> Nietzsche, F. Más allá del bien y del mal, ed. Alianza, Madrid, 1992. p.133.

El cristianismo brotó, en definitiva, del instinto judío, que fue subvertido de una manera incurable, de modo que “la religión, el culto, la moral, la historia, la psicología, convirtiendo esas cosas en la contradicción respecto a sus valores naturales”<sup>48</sup>, dio lugar a una moral que “ya no expresión de las condiciones de vida y crecimiento de un pueblo, ya no su instinto vital más hondo, sino convertida en algo abstracto, convertida en antítesis de la vida”<sup>49</sup>.

Vemos, de este modo, como del odio instintivo a la realidad del judío, creando una moral que desvaloriza los valores naturales, sino que añadiendo el resentimiento y la venganza al odio instintivo a la realidad propia del judío, el cristianismo crea una moral que desvaloriza los valores naturales, subvirtiendo el primitivo espíritu judío, hasta llegar a colocar en el centro de la vida: “no en la vida, sino en el ‘más allá’ -en la nada- se le ha quitado a la vida como tal el centro de la gravedad”<sup>50</sup>.

En la *Genealogía de la moral*, Nietzsche establece el concepto antitético de una moral aristocrática y de una moral de resentimiento, que se identifica totalmente con la moral judeo-cristiana, y que manifestó un interés vital para “volver del revés, en un sentido peligroso para la vida y calumniador del mundo, los conceptos ‘bueno’ y ‘malo’, ‘verdadero’ y ‘falso’”<sup>51</sup>. Concretamente, el uso de la palabra ‘bueno’, refiriéndose inicialmente a la moral aristocrática fue sustituida, por parte del judío, por la moralidad servil de la envidia. Posteriormente, el cristiano exaltó las virtudes de los débiles, pero no por amor a éstos, sino por rencor y odio al poder y a la vida.

Con el cristianismo la moral deviene antítesis de la vida. Deleuze caracteriza carateriológicamente esta conducta y la denomina tipo reactivo (*versus* tipo activo). Según éste, en *El Anticristo*, Nietzsche “analiza detalladamente el tipo reactivo el modo en que triunfan las fuerzas reactivas y el principio bajo el que triunfan”<sup>52</sup>. El resentimiento, la mala conciencia así como el ideal ascético son las figuras del triunfo de las fuerzas reactivas así como formas de nihilismo.

El resentimiento designa un tipo en el que las fuerzas reactivas prevalecen sobre las fuerzas activas. El resentimiento es espíritu de venganza, es el triunfo del débil como tal, la sublevación de los esclavos en cuanto esclavos, “y es en su victoria donde los esclavos forman un tipo. El tipo del señor (tipo activo) vendrá definido por la facultad de olvidar, así como por el poder de activar las reacciones. El tipo del esclavo (tipo reactivo) vendrá definido por la prodigiosa memoria, por el poder del resentimiento”<sup>53</sup>, y este tipo del esclavo se sintetiza con la siguiente fórmula: yo soy bueno, luego tú eres malo, lo que supone una inversión de la mirada apreciativa fruto del resentimiento, y lo que supone condición de posibilidad de moral de esclavos, puesto que “el esclavo tiene necesidad antes que nada de afirmar que el otro es malo”<sup>54</sup>.

En definitiva, para Nietzsche la moral “no es más que una especie de moral humana, al lado de la cual, delante de la cual, detrás de la cual son o deberían ser posibles otras muchas morales, sobre todo morales superiores”<sup>55</sup>, lo que debe ser tarea de una

<sup>48</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*, ed. Alianza, Madrid, 1994. p. 50.

<sup>49</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 52.

<sup>50</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 74.

<sup>51</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 51.

<sup>52</sup> Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, ed. Anagrama, Barcelona, 1994. p. 124.

<sup>53</sup> Deleuze, G. ob. cit. p. 165.

<sup>54</sup> Deleuze, G. ob. cit. p. 168.

<sup>55</sup> Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*, ed. cit. p. 133.

nueva especie de filósofos y de hombres de mando<sup>56</sup>, puesto que “el hombre no está aún agotado para las posibilidades máximas”.<sup>57</sup> Filósofos capaces de romper contra: socialismo, cristianismo e ilustración. (“coinciden todos ellos en la creencia de que la comunidad es la redentora, por tanto, en la creencia en el rebaño, en ‘sí mismos’ ...”<sup>58</sup>).

## 2.d. El sentido activo de la transvaloración en el marco del uso genealógico de la historia

“Si la genealogía representa el método crítico (negativo), la transvaloración supone el impulso constructivo, positivo, creativo, que tiene que ser también activo, político. De la crisis nihilista, a través de la transvaloración, surge la necesidad de una gran política, a fin de generar un nuevo tipo de hombre, capaz de instaurar el sentido y el dominio sobre la tierra”<sup>59</sup>.

La genealogía es “la verdadera crítica que es capaz de conducirnos hasta la raíz de las valoraciones que están en juego en las interpretaciones”<sup>60</sup>, puesto que detrás de las máscaras no hay esencias sino interpretaciones, detrás del pliegue no hay nada, pero entendiendo a su vez que se tratará también de una interpretación más entre otras muchas interpretaciones. Pero además, como que el devenir es una serie de interpretaciones, la genealogía debe ser la historia de estas interpretaciones: historia de las morales de los ideales, de los conceptos metafísico, etc. Asimismo, toda interpretación es también una valoración y, consideradas así las cosas, va a abrir la posibilidad a que Nietzsche presente, en *el Anticristo*, una “nueva interpretación (que) constituye una transvaloración y en ésta hay una forma de interpretación”<sup>61</sup>. De forma que “si la genealogía representa el método crítico (negativo), la transvaloración supone el impulso constructivo, positivo, creativo, que tiene que ser también activo, político. De la crisis nihilista, a través de la transvaloración, surge la necesidad de una gran política, a fin de generar un nuevo tipo de hombre, capaz de instaurar el sentido y el dominio sobre la tierra”<sup>62</sup>, *El Anticristo* es “otra interpretación, otra valoración, otro sentido: otra hermenéutica vital para la acción en el mundo. La hermenéutica de la transvaloración deviene filosofía política y tiene su expresión culminante (última, radical, afirmativa)”<sup>63</sup>.

En definitiva, “Nietzsche interpreta la genealogía como trabajo preliminar para una transvaloración de todos los valores”<sup>64</sup>, de forma que la interpretación nietzscheana no remite a otra interpretación, sino a una acción, a una nueva forma de concebir los valores y, con ellos, la vida, con lo que aparece coherente el recorrido que hace Nietzsche desde la *Segunda Intemperativa*, desembocando finalmente en una política, o mejor dicho, en una filosofía de la acción, de forma que la historia no solo conecta con nuestro presente, sino que la historia y la concepción que tengamos de ella condiciona la manera como nos narramos, la concepción de nosotros mismos y hasta nuestras posibilidades de futuro.

La transvaloración tiene como objetivo último sustituir la negación propia del tipo reactivo por la afirmación presente en el tipo activo. Ésta, en su crítica a los valores de

<sup>56</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 135.

<sup>57</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 136.

<sup>58</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 135.

<sup>59</sup> Conill, J. *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*. ed. Tecnos Madrid. 1997. p.164.

<sup>60</sup> Conill, J. ob. *La actual...* p. 48.

<sup>61</sup> Conill, J. *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*. ed. Tecnos. Madrid. 1997. p. 111.

<sup>62</sup> Conill, J. *El poder de ...* p. 164.

<sup>63</sup> Conill, J. *La actual....* p. 57.

<sup>64</sup> Conill, J. *El poder de ...* p. 166.

forma totalizadora, supone un nihilismo acabado que deja paso a la afirmación, que es *ratio essendi* de toda la voluntad de poder, y de la que derivan los nuevos valores.

Por ello, la transmutación no se trata de una simple sustitución, sino de una conversión. La negación se convierte en poder de afirmar, poder que anuncia y prepara al superhombre. Siguiendo a Deleuze, “transmutación, transvaloración, significan: 1º Cambio de cualidad en la voluntad de poder, 2º Paso de la *ratio cognoscendi* a la *ratio essendi* en la voluntad de poder. 3º Conversión del elemento en la voluntad de poder. 4º Reino de la afirmación en la voluntad de poder. 5º Crítica de los valores conocidos. 6º Inversión de la relación de las fuerzas”<sup>65</sup>. En definitiva, y teniendo presente que lo central de la transvaloración es la afirmación, ésta de ser entendida “no como carga, asumir lo que es, sino liberar, descargar lo que vive. Afirmar es aligerar; no cargar la vida con el peso de los valores superiores, sino crear valores nuevos que sean los de la vida, que hagan de la vida la ligera y la activa”<sup>66</sup>. Sin embargo, esta tarea no halla su realización en el hombre, sino en el superhombre.

La transmutación de los valores, con su introducción de una nueva forma de vida basada en la afirmación, no va a ser entendida al modo hegeliano, sino de modo muy distinto. Para Nietzsche, la dialéctica se define por cuatro características: a) La idea de un poder de lo negativo como principio teórico que se manifiesta en la oposición y en la contradicción. b) La idea de un valor del sufrimiento y de la tristeza. c) La valoración de las ‘pasiones tristes’ propias del tipo reactivo. d) La idea de positividad como principio de toda negación.

Por el contrario, Nietzsche apunta a la voluntad de poder como elemento que determina la relación de las fuerzas y su cualidad en su relación, con lo que presenta la diferencia como afirmación que se desarrolla en tanto que creadora. La voluntad de poder es el principio de la afirmación múltiple, en la que se afirma tanto el azar y la necesidad del azar, como el devenir y el ser del devenir, lo múltiple y lo uno de lo múltiple. El eterno retorno es la potencia más elevada de la afirmación, es la síntesis de la afirmación que halla su principio en la voluntad.

Nietzsche propone la afirmación de la afirmación en lugar de la negación de la negación. Aparece, ciertamente, la negación, pero como cualidad de la voluntad de poder, en el sentido de que la reacción, la negación es una cualidad de la fuerza, la negación no es más que una cara de la voluntad de poder, y sólo conocemos esta cara, que es la expresión de las fuerzas reactivas. Con la transmutación de los valores, la negación perderá su carácter reactivo, poniéndose al servicio de la afirmación (la negatividad como negatividad de lo positivo).

### 3. Conclusiones

Nietzsche critica, desde la *Segunda Intempestiva* a la *Genealogía de la moral*, aquella forma de historia que no pretende más que acomodar el pasado a los prejuicios del presente y que tan bien sirve a la tradición metafísica occidental. La polémica de Nietzsche contra la historia es una polémica contra toda perspectiva trascendente, que vuelve al hombre pasivo, que atenta contra la vida.

Aunque Nietzsche hubiera criticado la noción de progreso en la historia desde la *Segunda Intempestiva*, no fue hasta en *Humano demasiado humano* cuando la moral pasó a ser considerada en su dinamismo, cuando se constituyó la condición de posibilidad de la genealogía como análisis de la fuente de los valores. Este análisis dará lugar, posteriormente, en la *Genealogía de la moral*, a una historia genética que conllevará dos

<sup>65</sup> Deleuze, G. ob. cit. pp. 246 y 247.

<sup>66</sup> Deleuze, G. ob. cit. p. 258.

momentos: “referir cualquier cosa, y cualquier origen de algo a los valores; pero también referir estos valores a algo que sea como su origen, y que decida su valor”<sup>67</sup>. A partir de la *Genealogía de la moral*, va a quedar establecido que todo concepto, institución, sentimiento, ... tiene una historia, y que ésta consiste en una lucha de interpretaciones. De esta forma, el historiador no podrá buscar un pasado que muestre lo sucedido, sino sólo una “raíz” o “substrato” del que ha surgido un entramado de relaciones. La genealogía será, pues, la historia de estas interpretaciones en lucha y apunta (o denuncia), en último término, la vaciedad de las mismas.

A partir de esta consideración general se abre la posibilidad de desarrollar, como mínimo tres cuestiones relacionadas para, a continuación, detenernos en la tercera de ellas:

1. La genealogía nietzscheana va a estudiar el origen del pensamiento y la fuente de los valores, dando lugar a una historia genética que incorpora una crítica de los mismos. Se va a mostrar que todo concepto tiene una historia que lo ha ido conformando. Pero es que, además, el devenir consiste en una serie de interpretaciones, y la genealogía debe ser la historia de estas interpretaciones: historia de las morales de los ideales, de los conceptos metafísicos, etc., sin abandonar su carácter constitutivamente crítico y preliminar para una transvaloración.

2. A su vez, la genealogía constituye el trabajo preliminar para una transvaloración de todos los valores, de forma que la genealogía nos lleva a una acción, a una nueva forma de concebir los valores y, con ellos, la vida. De este modo, la historia no solo conecta con nuestro presente, sino que la historia y la concepción que tengamos de ella condiciona la manera como nos narramos, la concepción de nosotros mismos y hasta nuestras posibilidades de futuro.

3. Se abre, en definitiva, la posibilidad de realizar una forma de historia más creativa, lo que significa que:

3.a) En primer lugar, cabe abandonar una concepción objetivista de la historia según la que hay una sola historia verdadera: la que narra los supuestos “hechos objetivos”. Por el contrario, la historia es múltiple, y en esta multiplicidad, las historias no son nada en “sí mismas”, sino en relación con nuestras preguntas, expectativas, conocimientos previos e intereses: si el mundo nos parece lógico es por que lo hemos logicizado antes. Nuestra forma de narrar da forma a lo que contamos, conforma su significado. Somos los seres humanos, insertos en una cultura, los que hacemos y construimos la historia. Hacer historia, por tanto, consistirá en un proceso dinámico llevado a cabo por un sujeto historiador, cuya constitución determina una querencia hacia la realización de “una” historia o un tipo de historia en concreto. Desde su “topos” particular, el historiador da sentido a un pasado que solo puede ser visitado tejiéndolo, construyéndolo, desde el presente.

A partir de la genealogía nietzscheana es imposible sostener una concepción objetivo-positivista de la historia. Para Nietzsche, todo conocimiento es interpretación en el sentido de que exige una actividad inevitablemente interesada del sujeto cognoscente, de forma que no habría nada que se pudiera llamar conocimiento si antes el entendimiento no hubiera hecho del mundo una organización de objetos, lo cual muestra la voluntad que motiva el conocimiento: la voluntad de asimilación y de dominio mediante la reducción de diferencias y la generalización. Así, por ejemplo, la voluntad de verdad no es más que “voluntad de volver pensable todo lo que existe”<sup>68</sup>. Desenmascarando idealidades Nietzsche denuncia que los valores no son más que el producto de factores humanos demasiado humanos, y atendiendo al hecho de que “todas las cosas que duran mucho se van impregnando poco a poco y hasta tal punto de racionalidad que llega a ser inverosímil

<sup>67</sup> Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, ed. Anagrama, Barcelona, 1986. p. 8.

<sup>68</sup> Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. ed. Alianza, Madrid, 1992. p. 169.

que procedan de la irracionalidad<sup>69</sup>, la genealogía se va a ocupar de mostrar la procedencia irracional y así como los procesos de racionalización que acaban por ofrecernos nuestro presente como ‘natural’.

En definitiva:

- Nuestro presente no tiene nada de natural, sino que es el resultado de un lucha entre interpretaciones. No surge de un proceso necesario.
- El pasado es escrito por un historiador (cuya actividad, al igual que la del conocimiento, es interesada) desde el presente.

Por el contrario, el historicismo pretende encontrar lo que ya estaba dado desde el “origen”, convirtiendo toda historia en un mero despliegue de lo que ya estaba allí. Así, “en tiempos pasados los investigadores, cuando se encaminaban al origen de las cosas, siempre creían que encontrarían algo de lo que había de ser de una importancia inapreciable para todos los actos y juicios humanos, más aún, siempre sabían que el bien del hombre dependía de la dilucidación del origen de las cosas”<sup>70</sup>. Mientras que, por el contrario, todo valor es creación humana y su origen es olvidado.

La genealogía nietzscheana consiste en una historia genética que incorpora una crítica de los valores en el sentido de mostrar el origen del valor para evaluar el valor del mismo en su origen. Así, a la vez que se critica el valor de los valores, se muestra que todo concepto tiene una historia que lo ha ido conformando como tal, a la vez que ha ido racionalizándose y dando lugar al olvido de su verdadero origen.

El verdadero origen será “el punto de surgimiento”<sup>71</sup>, de emergencia, un lugar de enfrentamiento entre interpretaciones. El devenir, por consiguiente, consiste en la lucha entre estas interpretaciones, y la genealogía consistirá en la historia de estas interpretaciones. Cabe insistir en esto último: en el origen se enfrentan diversas interpretaciones, que siguen enfrentándose continuamente, aunque alguna de ellas predomine. La genealogía será la historia de cada una de estas interpretaciones, de su devenir

Pero además, como que el devenir es una serie de interpretaciones, y la genealogía debe ser la historia de estas interpretaciones: historia de las morales de los ideales, de los conceptos metafísico, etc. Existirán, por tanto, muchas historias. No solo es que el conocimiento es interpretación y que el presente está dado por un proceso, y que el pasado está configurado desde el presente, sino que, además, existen muchas historias.

3.b) En segundo lugar cabe tener presente que, siendo la actividad del historiador, al igual que toda la que genera conocimiento, interesada, este interés y sus productos pueden atentar o, por el contrario, ir a favor de la vida. Se abre la posibilidad de efectuar juicios morales acerca de la historia.

Según lo dicho hasta ahora, la genealogía se propone mostrar no sólo cómo se originan y se desarrollan los valores sino, sobre todo, hacia dónde conducen, qué significan y cuáles son sus implicaciones para la vida. Es decir, que la genealogía se preguntará “¿en qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malvado?, ¿y qué valor tienen en sí mismos?”<sup>72</sup>, remitiendo tanto al origen de los valores como al valor de los mismos.

El devenir como lucha de las interpretaciones aludido en el apartado anterior se pone de manifiesto en la crítica nietzscheana al cristianismo, quien aniquila el valor de la verdad al subordinarlo a una interpretación moral del mundo negativa. Es decir, que nuestras verdades objetivas brotan de una exigencia moral, y que ésta no tiene nada de moral, sino que en realidad satisface los instintos de resentimiento, venganza, etc.

<sup>69</sup> Nietzsche, F. *Aurora* ed. Aguilar, Madrid.

<sup>70</sup> Nietzsche, F. *Aurora*.

<sup>71</sup> Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía...* p. 33.

<sup>72</sup> Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. ed. cit. p. 24

Nietzsche quiere poner en evidencia la moral del esclavo que niega la posibilidad de una afirmación singular de los sujetos.

Es por ello que la genealogía de la moral puede mostrar también si ésta atenta o no contra la vida y, en este sentido, puede ser posibilitar una consideración ética sobre la historia: podemos realizar juicios acerca del devenir histórico tomando como criterio si ha beneficiado o ha atentado contra la vida.

Para el cristianismo Nietzsche es muy claro: el cristianismo brotó del instinto judío, que fue subvertido de una manera incurable de modo que “la religión, el culto, la moral, la historia, la psicología, convirtiendo esas cosas en la contradicción respecto a sus valores naturales”<sup>73</sup>, de modo que “la moral, ya no expresión de las condiciones de vida y crecimiento de un pueblo, ya no su instinto vital más hondo, sino convertida en algo abstracto, convertida en antítesis de la vida”<sup>74</sup>. Con el cristianismo, esta forma de enemistad mortal hacia la vida se acrecentó, puesto que éste “ha roto con la entera doctrina judía de penitencia y reconciliación; sabe que únicamente con la práctica de la vida es como uno se siente ‘divino’, ‘bienaventurado’, ‘evangélico’, ‘hijo de dios’ en todo tiempo. Ni la penitencia ni la oración en demanda de perdón son caminos que conducen a Dios: sólo la práctica evangélica conduce a él”<sup>75</sup>. Con el cristianismo la moral deviene antítesis de la vida. Deleuze caracteriza caracteriológicamente esta conducta y la denomina tipo reactivo (versus tipo activo). Según éste, en *El Anticristo*, Nietzsche “analiza detalladamente el tipo reactivo el modo en que triunfan las fuerzas reactivas y el principio bajo el que triunfan”<sup>76</sup>. El resentimiento, la mala conciencia así como el ideal ascético son las figuras del triunfo de las fuerzas reactivas así como formas de nihilismo.

En definitiva, la genealogía nietzscheana nos ha enseñado a rechazar la búsqueda de los orígenes y sus líneas causales, así como de una cronología que nos priva también de toda posibilidad de hacernos cargo de nuestro propio lugar como seres históricos, de nuestra implicación en nuestro qué hacer. La historia debe alejarse de sistemas totales. Debemos considerarla como devenir que se abre a lo indeterminado, posibilitando la realización de juicios éticos acerca de la historia. Éstos son posibles de acuerdo a un criterio mínimo (la vida) y no desde un presente absolutizado, sino desde un continuo temporal consciente de la construcción y perspectivismo de toda lectura de lo ocurrido.

Por todo ellos, no cabe considerar la historia como un depósito de anécdotas ordenadas cronológicamente o como una justificación del presente con la ayuda del pasado. La historia no tiene un destino determinado, sino que es evolución abierta y compleja. Los acontecimientos de la historia son el resultado de una red compleja de interacciones. No podemos dar explicaciones exhaustivas, pero podemos producir sentidos, establecer relaciones y crear orden, renunciando a la explicación histórica y a toda descripción absoluta, renunciando a toda teoría determinista, yendo contra toda inevitabilidad histórica. La emergencia no es obra de nadie en particular, pero todos nosotros somos condición de su posibilidad.

---

<sup>73</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*, ed. Alianza, Madrid, 1994. p. 50.

<sup>74</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 52.

<sup>75</sup> Nietzsche, F. ob. cit. p. 63.

<sup>76</sup> Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, ed. Anagrama, Barcelona, 1994. p. 124.

## Bibliografía

- Conill, J, El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración, ed. Técno, Madrid, 1997. pp. 35 a 41, 95 a 111 y 159 a 210.
- Conill, J. La actual contribución de Nietzsche a la racionalidad hermenéutica y política. Estudios Filosóficos, 119 (1993) pp. 37 a 62.
- Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía, ed. Anagrama, Barcelona, 1994.
- Foucault, M, Nietzsche, la genealogía, la historia, ed. Pre-textos, Valencia, 1992.
- Foucault, M. Nietzsche, Freud, marx, ed Anagrama, Barcelona, 1981.
- Habermas, J, Sobre Nietzsche y otros ensayos, ed. Tecnos, Madrid, 1982. pp.37 a 44.
- Hopenhayn, M, Después del nihilismo. De Nietzsche a Foucault, ed. Andrés Bello,
- Morey, M. Lectura de Foucault, ed. Taurus, Madrid, 1983.
- Nietzsche, F. Aurora, ed. Aguilar, Madrid.
- Nietzsche, F. La genealogía de la moral. ed. Alianza, Madrid, 1997.
- Nietzsche, F. El Anticristo, ed. Alianza, Madrid, 1994.
- Nietzsche, F. Así habló Zaratustra. ed. Alianza, Madrid, 1992.
- Nietzsche, F. Más allá del bien y del mal, ed. Alianza, Madrid, 1992.
- Quesada, J, Un pensamiento intempestivo, ed. Anthropos, Barcelona, 1988. pp.193 a 210.
- Reboul, O, Nietzsche, crítico de Kant, ed. Anthropos, Barcelona, 1993. pp. 55 a 78.
- Sánchez Meca, D. En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad. ed. Anthropos, Madrid, 1989.
- Schnädelbach, H, La filosofía de la historia después de Hegel, ed. Alfa, Buenos Aires, 1968, pp. 83 a 94.
- Vattimo, G. Introducción a Nietzsche, ed. Península, Barcelona, 1996.
- Vermal, J.L, La crítica de la metafísica en Nietzsche, ed. Anthropos, Barcelona, 1987.